

Fantasma...

*y otras
historias...*



Larrú

FANTASMAS...

EL GATO.

LA TORMENTA ENCANTADA.

LA TRISTE HISTORIA DE UN HOMBRE ENAMORADO.

ESPEJITO, ESPEJITO.

EN LA CARRETERA.

LA MEJOR PARTE DE MI VIDA.

DALIA PORTO.

LA VÍA DE LOS FANTASMAS.

LA CHICA DE LA TROMPETA.

BARCO FANTASMA.

REGRESO A CASA.

UN CLUB DE LECTURA.

LA MANSIÓN ABANDONADA.

EL BOSQUE MALDITO.

LA HISTORIA ENCANTADA DE UNA FAMILIA.

LADY ANNIE.

LA PASAJERA.

ÚLTIMA SESIÓN.

UN CUENTO DE HADAS DIFERENTE.

LA PROSTITUTA.

COLUMPIO ABANDONADO.

Y OTRAS HISTORIAS...

I

II

III

IV

V

VI

¿QUÉ ES UN FANTASMA?

Y POR ÚLTIMO.

¡SE ME OLVIDABA!

FANTASMAS...

Y OTRAS HISTORIAS...

Larrú





Todos los derechos reservados. Obra registrada y protegida.

FANTASMAS...

EL GATO.

En un viaje de fin de semana de vuelta del funeral de su mejor amiga, Julieta pasó una noche en la pensión Galler. Pasada la medianoche, un gato comenzó a maullar y Julieta, insomne y rota por la pérdida de su amiga del alma, miró adónde se oía al gato:

«Vi el reflejo de un gato blanco sentado en la silla de al lado de mi cama, sin embargo, estaba al otro lado del espejo. El gato salió del espejo, saltó sobre mi regazo y se puso a ronronear. Supe que no estaba soñando cuando al ir a acariciar al gato visitante, mi mano traspasaba al felino como si de un holograma se tratase. Poco a poco el dulce ronroneo consiguió que me relajara y me quedara dormida.»

Julieta consultó su historia con un experta en sucesos paranormales. Esta persona investigó y descubrió que existía una antigua leyenda de un gato fantasma que merodeaba las estancias de la pensión, que aparecía a través de los espejos y que, según lo que habían dicho los que le habían visto, su presencia siempre infundía sosiego.

Después de aquello, Julieta adoptó a Tiger, un gatito blanco, y hoy es el día que permanecen inseparables, gracias al cariño mutuo que se ofrecen.

LA TORMENTA ENCANTADA.

En los acantilados de Bahía Gris, cada doce de noviembre se sucede una terrible tormenta que atemoriza a los habitantes de la zona, casi todos pescadores.

Ese día es el aniversario de la muerte del Capitán Bagüen quién una noche, al regresar a su casa de la taberna con demasiados tragos de anís en el buche, se resbaló y cayó por el precipicio al mar.

El cadáver del Capitán nunca apareció y por lo tanto, su familia no le pudo dar sepultura. Se dice que su alma, al no encontrar la paz de un lugar para descansar, provoca esas tormentas como si fueran los gritos y lamentos que aquella aciaga noche ahogó el mar.

LA TRISTE HISTORIA DE UN HOMBRE ENAMORADO.

Toda mi vida quise saber cómo me veían sus ojos. Cómo era yo para ella, qué sentía cuando estábamos juntos. Si era, como ella para mí, mi hogar. Si se sentía grande como cuando ella me hablaba, que me convertía en el mejor hombre del mundo.

Yo le pedía que me lo dijera, ella sonreía y escogía los hombros. «Eso es imposible, cariño, has de fiarte de mi palabra» decía.

Toda mi vida seguí insistiendo hasta el último aliento que tomé entre sus brazos y me sumergí en la oscuridad, mientras oía que ella se lamentaba: «No oiré tu voz mañana al despertar, no tendré tus besos únicos en mi piel y mi casa será un revoltijo de recuerdos atados a ti.»

Entonces lo vi tan claro cuando mis ojos estaban cegados, que por eso cuento esta historia, porque no quisiera oírla a nadie más.

ESPEJITO, ESPEJITO.

La Reina se acostó pero le costaba conciliar el sueño. Aún desvelada, comenzó a escuchar chirridos.

Se asustó, imaginó ratas corriendo debajo de su cama. Se quedó quieta y escuchó. Los sonidos parecían provenir de la antesala. Segundos después todo quedó en silencio y se decidió a ir hasta allí. El corazón le palpitaba en los oídos. Abrió la puerta y dio la luz, una calima envolvía la estancia.

Miró hacia su amado espejo de pie y leyó: "TE DESEO, MI REINA, MI AMOR", escrito sobre su superficie bañada por el vaho. La Reina se estremeció de placer.

EN LA CARRETERA.

Era una mañana fresca de junio, una pandilla de amigos venían andando por la carretera de haber estado de fiesta en el pueblo de al lado. Estaban todos muy borrachos y mareados. Una de las chicas se dio cuenta de que más adelante iba también caminando otra persona además de ellos. Enseguida alcanzaron a la mujer que portaba una maleta consigo, quién les sonrió al pasar ellos por su lado. La chica que la había visto primero, movida por la curiosidad y el efecto aún de los gin tonics, se acercó y le preguntó:

—¿A dónde vas?

La joven le miró:

—No lo sé... a cualquier lugar, con tal de dar la espalda a todo lo que he dejado atrás... en busca de claridad, de sosiego...

—Guuuuuu....

Los chicos que iban varios metros ya adelantados, llamaron a su amiga rezagada. Ella corrió hacia ellos para cogerles. Cuando volvió la mirada para atrás, la mujer de la maleta ya no estaba allí.

Cuentan que si pasas por esa carretera al amanecer, puede que veas a una mujer con su maleta caminando por ella, puede que en verdad, no le haya dado la espalda a todo con la suficiente decisión...

LA MEJOR PARTE DE MI VIDA.

Ella estaba sentada sobre el banco de madera del parque de la laguna. Miraba de frente, hacia las aguas verdosas. Tenía los ojos melancólicos, profundos, de esos que vagan por la vida sin brillo.

Recordó la vez que él se atrevió allí mismo, a dar un paso más. El chico era tan tímido y reservado que hasta tocar su mano se convirtió en algo apoteósico y que para ella fue, al fin, sentir su cercanía y sus íntimos sentimientos. Aquel instante en el que cruzaron sus dedos sellaron sus mutuos corazones sin necesidad de palabras.

Pero, duró tan poco aquella recién estrenada relación. Él le confesó que padecía una enfermedad crónica desde pequeño, dolorosa, degenerativa y mortal. Cuando la conoció en aquella biblioteca, se enamoró a primera vista, sin embargo sabía que era imposible. Un amor caduco, sin ilusiones, repleto de grises.

Pero ella con sus rizos y su sonrisa le convenció día tras día de aquel último año, de lo contrario y se dejó llevar, ¿qué otra cosa podía hacer?

Hasta que él se fue para siempre, una mañana, se desplomó mientras se vestía para ir al parque de la laguna y acariciaba una pequeña cajita de terciopelo granate, antes de metérsela en el bolsillo de la chaqueta.

Ella nunca supo de las intenciones de él pero iba cada semana a sentarse en el banco del parque, como aquel día, a modo de duelo.

Una brisa repentina se levantó, alborotando los rizos de ella. Ella sonrió después de mucho tiempo, imaginó que era él el que la provocaba y eso le calmaba el desazón. Cerró los ojos.

Le pareció escuchar su voz:

"Me fui pero antes descubrí la mejor parte de mi vida, tú."

Cuando abrió los ojos, éstos refulgían, habían recobrado la vida a pesar de la cruel paradoja.

DALIA PORTO.

Dalia Porto tenía quince años cuando se enamoró por primera y última vez. Fue un amor de esos únicos, que sólo ocurren una vez en la vida. Los hechos, que acontecieron en un pueblo de la costa del Mediterráneo, fueron y aún son muy hablados por sus habitantes.

Incluso existe una leyenda urbana que advierte a toda chica enamorada de no acercarse a la casa en la que vivió ella. El fantasma de Dalia Porto ronda por sus jardines y las pide que la acompañen...

Os contaré la leyenda.

La familia Porto vivía en Begur, ese pequeño pueblo costero bañado por el mar Mediterráneo. En primavera, cada día, la más joven de las hijas, Dalia, salía a pasear por el jardín de la casa y después se acomodaba bajo el tilo a leer. Allí es donde conoció a un hombre que era piloto de avión y solía ir a visitar entre vuelo y vuelo a unos parientes cercanos.

Se enamoraron de inmediato, conectaron sus almas y corazones como si se conocieran desde siempre.

Sin embargo, los padres vieron con malos ojos aquella relación. La amenazaron, gritaron y encerraron. Alguien más mayor que ella, con ese trabajo, siempre fuera de casa, rodeado de féminas no era un hombre respetable ni digno de su hija.

A pesar de ello, Dalia siempre encontraba el modo de salir al encuentro de su amor cuando éste llegaba a Begur. Hasta el día que la fatalidad abrazó con fuerza a Dalia.

A sus oídos llegó la trágica noticia. En el pueblo no se hablaba de otra cosa: el joven piloto, los que viajaban con él y el avión se habían estrellado en los Pirineos y no se salvó nadie.

El desespero de Dalia fue aún más agonizante porque durante la última visita de su amado, ella no pudo ir a despedirlo porque la habían encerrado bajo llave.

Nadie pudo prever lo que iba a suceder. Solo unos pocos días después, Dalia Porto se encerraba en el cuarto de baño y se metía en la bañera para cortarse las venas.

Dejó una carta escrita a su familia en la que expresaba que la vida no tenía sentido para ella y que necesitaba un rápido final para una vida que carecía de sentido sin su amado piloto.

Su fantasma vaga por el jardín de la casa abandonada. Dicen haberla visto tratando de llamar a otras chicas, incitándolas a hacer lo que ella hizo, para evitar que sufran por amor...

LA VÍA DE LOS FANTASMAS.

Solía pensar que el amor nos hacía fuertes, resistentes, luchadores. Por eso decidimos fugarnos, yo la fuí a buscar a la medianoche a la granja de su madre, ella me esperaba con un pequeño hatillo como equipaje y el corazón en un puño. Salimos corriendo cuando la madre al fin cayó borracha perdida sobre la mesa de la cocina, dos sombras de apenas quince años serpenteando entre los matorrales y juncos. El plan consistía en subir al tren que pasaba a las dos de la madrugada a diario, dirección a la ciudad.

La ayudé a saltar y luego lo hice yo.

Nos abrazamos, juntos nos sentíamos invencibles y pletóricos. Planeamos lo que haríamos en la gran urbe. Ella cuidaría bebés y niños, yo iría al puerto o la mina a pedir trabajo. Viviríamos en cualquier habitación de alguna pensión...

De pronto, una figura gigante nos sorprendió alumbrándonos y sin mediar palabra, nos disparó a quemarropa.

Primero me tiró a mí y unos metros más allá a ella. Era la política de la mafia contrabandista.

Los cuerpos rodaron, no así nuestras almas... porque fuimos al encuentro el uno del otro y al fin sentimos que ya nada ni nadie nos separaría. El amor fuerte, resistente y luchador nos había salvado.

LA CHICA DE LA TROMPETA.

Se empezó a escuchar una melodía que hizo que los chicos miraran a su alrededor, en el viejo polígono en el que estaban merodeando. Uno de ellos enseguida reconoció que el sonido provenía de una trompeta.

Desconcertados, trataron de saber de dónde salía, se acercaron a uno de los viejos edificios porque allí sonaba más alto. Subieron por las escaleras y a cada tramo que daba a uno de los pisos miraban en el interior sin atisbar nada ni nadie. A medida que iban escalando, el volumen ascendía así como la curiosidad de ellos.

Llegaron a la penúltima planta, la trompeta sonaba muy cercana. Allí había un sofá con un esqueleto y una trompeta colgando de uno de sus brazos. La música de pronto había cesado... ellos salieron corriendo en busca de la policía.

Poco después se reveló que el cadáver era una chica trompetista muy famosa que había muerto por sobredosis de heroína. Su madre contó a los medios de prensa que desde que le habían despedido en el último concierto, por descubrirla tomando droga en el camerino, se había ido hundiendo en un pozo de depresión...

Desde entonces, los chicos vuelven cada tarde a escuchar las melodías fantasmas a través de la chica de la trompeta.

BARCO FANTASMA.

El María Antonieta era el hogar de Manuel Pérez alias "El Gitano", desde que se enroló en él, primero como grumete hasta años después lograr el codiciado puesto de capitán. Su afán en la búsqueda de tesoros era conocida en el universo marítimo. A pesar de tormentas, piratas y hasta ballenas furiosas había acumulado en su haber más de un centenar de riquezas tales como joyas, oro y monedas de todos los continentes.

Cuando le hablaron de un barco llamado "El Espíritu" que encaló en unos acantilados al norte del Caribe y que portaba grandes baúles con reliquias y cuadros de gran importancia religiosa pertenecientes a la Iglesia Española, no dudó en ir a por él. Le avisaron otros capitanes de lo arriesgado que resultaba, pues decían que todo navío que se acercaba y llegaba a la zona desaparecía.

Nadie había regresado, ni nada.

"El Gitano" hizo caso omiso de aquella advertencia y partió con la tripulación hacia su codiciado objetivo.

A las pocas semanas, avistaron el buque buscado y vitorearon la victoria casi al alcance de las manos... El capitán decidió, a pesar de que caía ya la noche, de abordar sin más dilación la nave.

Cuando entraron en ella, una niebla espesa empezó a envolver todo a su alrededor, no veían nada y de pronto el aire se tornó gélido helando los cuerpos de los marineros y del propio capitán. Las últimas palabras de "El Gitano" fueron de perdón al Santísimo por todos y, en especial, ese último pecado.

REGRESO A CASA.

Un verano, Irene decidió ir de visita a la que fue su antigua casa antes de casarse con Fabián y alejarse doscientos kilómetros.

No había regresado desde que sus padres fallecieron pero aquel verano, en el que había cumplido cuarenta y cinco años, se le había cobijado una nostalgia en el pecho que le pedía volver al pasado, aunque solo se tratara de rememorar algunas cosas.

La casa no era muy grande pero tenía un terreno de cien metros cuadrados que le otorgaba vistosidad y que antaño había sido un jardín colorido, en el que jugaban ella y su hermano.

Se había llevado con ella a su perro Juk, un beagle que adoptó desde cachorro. No le costó abrir la puerta de acceso porque el candado de la verja había desaparecido.

Al cruzar el pequeño sendero de azulejos lleno de hierbas y musgo, vio cruzarse una sombra por delante de ella a toda velocidad. Juk empezó a ladrar furioso, algo que le pareció muy raro porque era un animal muy pacífico y tan sólo había sido una especie de espejismo.

Llegó a la entrada y abrió con cuidado la puerta, un olor a cerrado y viejo le inundó la nariz y Juk comenzó de nuevo a ladrar.

Ella miró hacia adentro, de frente en el rincón que ella recordaba con nitidez, estaba Valiente, el gato blanco que tenían sus padres y que cuando sus dueños desaparecieron, el pobre enfermó muriendo a los pocos días en los brazos de la propia Irene...

-Has regresado a casa... -le susurró ella a la vez que palmeaba a Juk para que se tranquilizara.

-Míau, míau...

UN CLUB DE LECTURA.

Doña Eleonor, dama muy sociable, cada miércoles a la tarde se encargaba de recibir en su casa al club de lectura de señoras de la comunidad del Barrio Salamanca de Madrid. Además de intercambiar opiniones sobre novelas, ensayos y demás, también hablaban chismes y habladurías que solían justificar porque se encontraban entre amigas de confianza.

En una de aquellas tertulias, una de las participantes, la prima soltera de la anfitriona desveló con marcada afectación en la voz que el esposo de Eleonor había sido visto en compañía de un empresario del metal en un lugar de moral a la que denominaban desviada.

La dama se desmayó en aquellos precisos momentos y las mujeres reunidas se marcharon para que la anfitriona se recuperara a solas de la noticia. En mitad de la noche, la vergüenza, el que dirán y la pena le instaron a cortarse las venas... Con ella desaparecieron las tardes de encuentros de aquellas damas.

Al cabo de un año, la prima pidió al viudo, a modo de conmemoración, el salón para que las señoras del antiguo club se juntaron como antaño. El hombre no se opuso y así lo hicieron. Enseguida mencionaron con nostalgia a Eleonor y su desgraciado final.

—No se preocupen señoras, he llegado a tiempo. Echaba de menos estas tardes.

Todas ellas voltearon sus cabezas, Eleonor entraba por la puerta del salón y sonreía ampliamente. Un grito de terror y al unísono se oyó para después caer desplomadas por la impresión, todas ellas.

El club se disolvió para siempre, mientras Eleonor cada miércoles siguió acudiendo a su salón con la esperanza de que alguna de sus amigas apareciera.

LA MANSIÓN ABANDONADA.

Unos niños jugaban al escondite al lado de la mansión abandonada de las afueras del pueblo. Una de las chiquillas se le ocurrió esconderse en la entrada de la vieja casona cerrada con un enorme candado.

Mientras esperaba a salir sin que le vieran para librarse, oyó unos sollozos cercanos. Miró a su alrededor, no había nadie. Se le ocurrió mirar por el agujero de la cerradura que era de buen tamaño. Vio dentro a una anciana sentada en una silla de mimbre, lamentándose "ay, Virgencita, ay", con las manos en posición de rezo y los ojos cerrados. De pronto, la mujer miró hacia la pequeña y se levantó.

La niña salió corriendo, gritando, pidiendo socorro. Los amigos le preguntaron qué le ocurría y ella relató la presencia de una mujer muy arrugada en la mansión. Fueron allí con ella para verla pero ninguno la vio.

A pesar del tiempo transcurrido, la niña convertida ya en mujer sigue preguntándose quién sería aquella anciana que estaba tan apenada.

EL BOSQUE MALDITO.

El bosque de Nopoug está encantado, dicen que si te adentras en él, nunca regresas... algo así como el triángulo de las Bermudas.

En este bosque los nativos de antaño realizaban rituales y sacrificios y los más ancianos creen que todas aquellas prácticas están impresas en el alma del lugar y lo han convertido en maldito.

En las inmediaciones, por la noche, se pueden oír lamentos lejanos y gritos de auxilio, incluso los lugareños del pueblo colindante han visto fantasmas de personas tratando de salir de allí pero que algo parecía frenarles y quedaban parados de repente.

La última historia es la de un profesor de química de la universidad local que entró a estudiar el terreno con un sofisticado equipo de radio transmisión y también de grabación acompañado de otro colega de la profesión.

Al cabo de un par de días, sus ayudantes desde el estudio perdieron contacto con ellos.

De pronto el sonido enmudeció en las últimas imágenes, observaron cómo el aire comenzaba a distorsionarse y a ondular sin dejar ver nada hasta que la transmisión quedaba anulada del todo.

LA HISTORIA ENCANTADA DE UNA FAMILIA.

Cuentan que una mujer murió de pena a los pocas semanas de fallecer su pequeño ahogado en la playa y la enterraron junto a la tumba del hijo.

Muy pronto, comenzaron a ver su fantasma con el niño en brazos, deambulando y sollozando por el cementerio.

El esposo contactó con una médium para tratar de solucionar aquel sufrimiento.

Ésta relató que había podido hablar con ella pidiéndole que le contara por qué no se iban al Más Allá. La desdichada alma se sentía culpable por haber dejado que el niño jugara a la orilla del mar aquella horrible mañana de verano. Se había despistado y cuando quiso reaccionar ya no había vuelta atrás. El marido con lágrimas en los ojos pidió una misa y a toda la familia, amigos y allegados que rezaran por ella para que se liberara de ese sentimiento. Él mismo se sentó entre la lápida de los dos y durante horas estuvo allí.

La mujer fantasma y el hijo no volvieron a aparecer desde aquel día.

El sepulturero contó que cuando tres años después murió el hombre de un ataque al corazón, pudo ver en la noche de su entierro la silueta fantasmal de él que se unía a otras dos figuras de idénticas condiciones en lo alto de la colina del cementerio, para desaparecer detrás de ella para siempre.

LADY ANNIE.

Lady Annie era un respetable dama de sociedad allá por el año 1790. Estaba felizmente casada y tenía dos hijas de edad temprana, su marido había contruido un fabuloso palacete para su familia y contrató servidumbre. Por desgracia, el esposo de Lady Annie se enamoró de una de las criadas, Maude, de gran belleza e innata bondad.

Lady Annie terminó por descubrir a su esposo y a su amante Maude, en la cama. Le exigió al hombre que diera fin a su relación con la joven. Éste se negó alegando que la amaba profundamente. Lady Annie en una desesperación extrema ahogó a sus hijas y después ella se ahorcó.

A los pocos días, los fantasmas de Lady Annie y sus dos pequeñas comenzaron a aparecer en la casona, al recién enviudado y su amante.

Asustado, el marido vendió la mansión y se fugó con Maude a París.

El palacete fue convertido a hotel con posterioridad y en él ha habido numerosos avistamientos de lo que la gente cree que son los fantasmas de la esposa engañada y sus pequeñas que aún se encuentran en el edificio.

Las pequeñas fantasmitas son muy traviesas porque han sido capturadas en varias fotografías. De hecho, algunas personas que han pasado la noche en el hotel, cuentan haber escuchado voces infantiles cantando y una voz maternal reprendiéndolas y diciendo shhhhhh.

LA PASAJERA.

Todos los días, Alba coge el tren de las ocho y cuarenta, sube en el vagón del medio, se encuentra casi siempre con los mismos pasajeros y se baja en el andén del que sale al centro de la ciudad, donde se encuentra la clínica en la que trabaja de dentista.

Hoy no es diferente a otros días, si no fuera porque en frente de ella se ha sentado una mujer de aspecto mortecino a juego de su abrigo lleno de jirones. Tiene la mirada perdida en sus zapatos de charol y tacón, que sorprenden por cómo brillan.

Alba se remueve en su asiento y trata de centrar su vista en un punto muerto, no quiere cruzar la vista con aquella mujer.

—Bájate en la próxima estación-murmura la extraña.

Alba le mira y la otra repite:

—Bájate en la próxima estación.

Por megafonía oye el aviso de llegada inminente a la parada y como un resorte se levanta para salir de allí. El tono de la mujer le ha asustado y sin pensarlo se marcha.

Horas más tarde, durante el almuerzo, ve los titulares en el telediario de la noticia del accidente mortal que ha tenido lugar con uno de los trenes de la ciudad, sin causas aparentes ha descarrilado y han fallecido todos los pasajeros que llevaba. Se lleva una mano a la boca cuando se da cuenta que era el tren en el que ella iba montada.

Al día siguiente, la vida continúa, a pesar de no haber podido dormir en toda la noche dándole vueltas a lo sucedido...

Cuando llega a la estación para coger el tren de las ocho y cuarenta, ve sentada en uno de los bancos, a la mujer del día anterior que se levanta, le saluda, se da la vuelta y comienza a caminar por el andén dirección a uno de los túneles hasta desaparecer por completo de su vista.

Con el tiempo, Alba descubre indagando en internet que aquella mujer es la conocida pasajera fantasma que murió con otros tantos en un descarrilamiento hace un par de décadas y trata de ayudar cuando prevé un suceso fatídico.

ÚLTIMA SESIÓN.

Solamente estábamos en la última sesión una mujer y yo. Por unos instantes pensé en darme la vuelta e ir a tomarme unos tragos pero decidí amortizar el dinero de la entrada.

Un ligero escalofrío me recorrió los brazos,

la semioscuridad de la sala a juego del terciopelo desgastado de las butacas resultaban un tanto atemorizantes. Un cine de toda la vida que aún permanecía en activo, me dije.

Pasé por al lado de la mujer que se había colocado en la primera butaca de la cuarta fila y la miré de reojo. Ella, en cambio, me observaba directamente y dijo al acercarme:

—Este cine es siniestro, viejo y huele a humedad, un buen sitio para albergar algún fantasma, ¿no crees?

Yo, sobresaltado por su tono susurrante, le contesté que tal vez sí, quién sabía... y seguí hacia unas filas más allá. Me senté y al mirar hacia adelante descubrí que la mujer había desaparecido. Entonces, desde atrás escuché:

—Yo sí que lo creo...

Me giré. La mujer me sonrió y desapareció.

Yo me levanté y corrí afuera despavorido.

¿Realmente me había topado con un fantasma?

UN CUENTO DE HADAS DIFERENTE.

El grupo de amigos llegó a una ermita que coronaba lo alto de una montaña. Las vistas desde allí rayaban lo paradisíaco, a lo lejos se veía el océano y a ambos lados los acantilados escarpados y verdes. Todo el paisaje era idílico, escenario para un cuento de hadas.

La ermita en cuestión, medio derruida por uno de los laterales, estaba abierta por la entrada principal, la puerta había desaparecido y los amigos entraron a curiosear.

Al principio, no veían nada pero poco a poco sus ojos se fueron acostumbrando a la oscuridad para descubrir con asombro que en el altar había una mujer de espaldas, con cabellos largos y vestida de blanco. Sin poder evitarlo, algunos gritaron. Entonces la que parecía una novia se giró y les miró con los ojos muy abiertos.

Ellos escaparon de allí, corrieron ladera abajo sin aliento, hasta llegar a la posada en la que estaban alojados.

La dueña del establecimiento, al ver sus caras desencajadas dijo:

—¿La novia fantasma, no?

Ellos asintieron. La señora les obligó a tomar unas infusiones de tila y les contó la leyenda de la ermita.

"Hace más de cincuenta años, una novia se despeñó monte abajo al darle plantón su prometido en el altar. Desde entonces su alma vaga por el lugar, apenada, condenada, olvidada..."

LA PROSTITUTA.

Don Carmelo Barandian, dueño de una fábrica de chocolate, frecuentaba mucho el club de alterne, Oasis. Su prostituta preferida era Zania, voluptuosa, natural, con el carácter de una tigresa a la que siempre agasajaba con bombones en sus visitas.

Por desgracia, la chica se quedó embarazada y se lo confesó al empresario. Éste se desentendió del tema, le ofreció una buena suma de dinero para que abortara, no sin amenazarla de muerte, si ella iba diciendo que él era el padre de la criatura.

Sin embargo, Zania decidió seguir con el embarazo y se marchó a su pueblo natal, sin decir a nadie nada, temerosa de que Barandian fuese tras ella.

El día que dio a luz, el hombre se presentó en el hospital para su sorpresa. Había contratado un detective privado y conocía todos los detalles de su nueva vida, había esperado el momento oportuno para hacer su aparición.

Mató a la madre y al hijo asfixiándoles con la almohada y se marchó con celeridad a una reunión con inversores de Nueva York interesados en su negocio.

Aquella noche para celebrar el éxito con los americanos, les llevó al Oasis. Barandian pidió habitación con la exótica Nube.

Cuando la prostituta comenzó a quitarse el vestido de lentejuelas al son de la cumbia que salía del viejo tocadiscos, Barandian no pudo contener un grito al ver detrás de Nube, a Zania sentada en una silla acunando a su bebé en el regazo y observándole con una medio sonrisa.

Contaban las prostitutas, desde aquel entonces, que Don Carmelo no volvió nunca más por allí y los empleados de la fábrica, a su vez, que comenzaron a ver la silueta sinuosa de una mujer por la oficina del dueño e incluso, a veces se podía oír el llanto de un bebé en las inmediaciones.

COLUMPIO ABANDONADO.

Dos hermanos de ocho y seis años se escaparon a media tarde en busca de lagartijas al campo, sin que nadie se diera cuenta.

Encontraron por una de las sendas, un columpio colgado de la rama de un árbol y por turnos se montaron en él, mientras más se elevaban más se reían y más gritaban por la emoción.

De pronto oyeron un alarido tan tremendo que los niños se quedaron petrificados del susto.

Dejaron el columpio quieto y miraron a su alrededor, buscando el origen del tremendo chillido.

Entonces el columpio comenzó a balancearse hasta tomar tal velocidad que los niños aún más asustados no podían dejar de mirar.

—Este columpio es mío, me lo hizo mi abuelo. Iros.

Los pequeños al oír la voz invisible gritaron y escaparon de allí. Desde aquel día pasaron el resto del verano en la finca, sin atreverse a cruzar el campo sin la compañía de algún adulto.

Y OTRAS HISTORIAS...

I

Al retirarse el día, ellos se acercan al mirador del palacete a contemplar el lienzo que se crea ante ellos de resplandor lunar y solar con un árbol testigo de dicho espectáculo.

—Sé que siempre lo digo pero... -comienza a decir Helga.

—...qué paz te transmiten los atardeceres -sigue Gérard.

Los dos se ríen cómplices de aquel momento que cada día repiten.

—¿Sabes por qué me gusta a mí?

Helga le mira por unos segundos.

—Porque me siento de la misma esencia de la vida, etérea, fugaz como los segundos de un reloj. Y más desde que me convertí en fantasma.

—Somos luces que conforman este instante, Gérard y pienso que si nos hemos vuelto así será porque nuestros corazones o nuestra esencia, como acabas de expresar, lo desearon de ese modo... entonces, digo yo, si viene del corazón no puede producir un mal resultado.

¿Por qué de dónde podría venir esta puesta en escena de la naturaleza, si no fuera por la fuerza del bien?

II

—Hoy llega el otoño Analisse —dijo Sophie parada frente a la ventana del diáfano salón.

—A mí me pone triste, los días se van oscureciendo y me siento aún más fantasma si cabe...

Sophie no supo qué decirle y se mantuvieron calladas por algunos minutos, mirando hacia el jardín del palacete que habitaban junto con los demás espíritus.

Sophie observó las hojas secas esparcidas por el suelo alrededor de los árboles que conformaban el espacio. Pensó que ellas y sus amigos eran como esos árboles, habían perdido sus hojas llegado el momento del otoño, pero se mantenían allí contra todo. De nuevo, en marzo florecerían.

—¿Sabes qué Analisse? Estoy segura que con un poco de paciencia, llegará nuestro tiempo de salir de esta oscuridad, si no pregúntale a los árboles por su primavera.

III

—Hola Jero, ¿cómo ha ido el día? - preguntó Sophie, levantando la vista de la novela que leía, al recién llegado a la estancia.

—Genial, he descubierto una playa curiosa e única, un día te llevaré.

—Uy, eso lo tengo que ver yo, llanero solitario - dijo Helga tumbada en el desvencijado chaise-longue y poniendo los ojos en blanco.

Un coro de risas retumbó con tal intensidad en el salón que hasta las velas tintinearón.

—No sé de qué os reís, no me importaría llevar a Sophie o a cualquier otro...

—Ya, como la última vez con Gérard, que estuvo sin hablarte ¿cuánto, un mes? ¿te acuerdas, Gérard?

—Mejor no me lo recuerdes... -respondió el aludido.

Los nueve fantasmas que estaban además de Jero volvieron a reír con estrépito.

—Ya no os cuento lo de la playa.

Sophie mandó callar a los demás y le pidió que no hiciera caso y hablara de su excursión.

Tras unos segundos, Jero dijo:

—He ido hasta una playa de las Bahamas, la llaman Pink Sand Beach, he recorrido sus tres millas de arenas rosadas que la componen.

—¿Arena rosa? ¿Y eso? - preguntó incorporándose del sofá Paola.

—La arena es la suma de conchas rotas, trozos de coral, pequeños trozos de roca y carbonato cálcico que proviene de unos diminutos invertebrados marinos de color rojo brillante que le dan esa tonalidad rosa, en conjunto.

—¡Guau, Jero! Tiene que ser sorprendente pero ¿y cómo te ha dado por ir ahí?

—Estaba pensando en las pocas playas que pisé en mi otra vida... y decidí ir a una que mereciera el deseo de volver. Busqué en la biblioteca y encontré una guía de viaje del Caribe. Enseguida elegí destino.

Todos le miraban expectantes y él dijo:

—Vale... ya organizaremos un viajecito para que la conozcáis.

IV

Jero pasó al lado de Sophie pero se detuvo y le dijo:

—¿Quieres ir de excursión?

Sophie tardó unos segundos en reaccionar pero en seguida le entusiasmó la idea, sabía que Jero recorría lugares hermosos y siempre carismáticos y preguntó que a dónde.

—¿Viste la Torre Eiffel cuando eras de carne y hueso?

—No, vivía muy lejos de París... ¿me vas a llevar? qué emoción...

Jero se puso junto a ella e imaginó el lugar., tan sólo tenía que hacerlo y lograba ir a dónde quisiera. Tras unos instantes, que siempre le parecían imposibles de llegar a nada, notó el remolino blanquecino que le invadía y que lograba envolver a Sophie también.

Cuando la neblina desapareció, ante sus ojos se alzaba la Torre Eiffel con todo su esplendor.

—¿Cómo puedes hacerlo, Jero? Es genial, estamos en París.

—No lo sé la verdad...

Sophie estaba maravillada y Jero se mantuvo callado disfrutando también de las vistas.

—¿Cuántas declaraciones de amor se habrán dado aquí?- comentó Sophie.

—Y peticiones para casarse... -dijo en susurro Jero.

Sophie le miró expectante, Jero carraspeó y añadió:

—Una vez, mi padre me aconsejó que si quería ser parte de la vida de alguien, debía hacer lo imposible por estar en ella... y eso hice, traje a ese alguien aquí y ella me aceptó.

V

Analisse se tomaba todas las tardes un ratito a solas. Dejaba a sus amigos fantasmas como ella y se escapaba a su rincón a la orilla del riachuelo a estar con ella misma. O como ella se decía a escucharse y ayudarse.

Lo que ella desconocía era que Gérard le seguía en las últimas ocasiones y muerto de curiosidad, una vez se le acercó y le preguntó qué hacía allí:

—Intento descubrir qué debo cambiar para sentirme bien.

Gérard no entendía y Analisse añadió:

—Si me siento enfadada, triste o desalentada trato de descubrir el mensaje que está por detrás de esa sensación, ¿no te ha pasado que hasta que no te has parado a pensar por qué te sientes así, no entendías lo que te ocurría? Por eso vengo aquí porque después ya puedo volver a mi vida con vosotros con una perspectiva renovada.

Gérard asintió y con una sonrisa se sentó junto a ella, envolviéndoles la niebla en su espesura.

VI

Helga y Gérard se habían conocido en la misma iglesia en la que se había oficiado sus respectivos funerales, sólo que el de ella por la mañana y el de él a la tarde. Se convirtieron en fantasmas el mismo día con horas de diferencia. Helga le llamó cuando vió que el pobre chico salía de la caja de pino desorientado y mirando a su alrededor con temor.

—Yo también soy un fantasma, puedes llamarme Helga, así es cómo me llamaba antes... ya sabes...

—Esto es una pesadilla, ¿verdad? Yo sé que despertaremos...

—No lo sé, cielo, ¿cómo te llamas?

—Me llamo Gérard, no digas me llamaba por favor...

El chico se mantuvo en silencio durante mucho tiempo y ella no se separó de él, era como el hermano menor que nunca había tenido, se decía.

Un día, Helga le dijo que había encontrado un buen lugar para ellos.

—No te preocupes, vamos a estar con otros con los que no nos sentiremos solos ni diferentes, es un palacio con fantasmas como nosotros.

Gérard no se opuso, sin ella se sentía desamparado y se trasladaron de la pequeña parroquia a la nueva estancia. Los demás habitantes les acogieron con simpatía y pronto se hicieron unos más en aquel círculo tan especial, hasta Gérard comenzó a hablar y mostrarse abierto, había aceptado en lo que se había convertido, finalmente.

Al cabo de un tiempo, Helga se encontraba en el exterior del palacio sumida en sus pensamientos y Gérard se acercaba para charlar con ella, sin embargo lo pensó mejor en el último momento y la dejó a solas.

Otro día se atrevería a darle las gracias por haber sido su ancla a la esperanza, a no darlo todo por perdido, a no desistir en seguir hacia adelante a pesar de no saber quién era, ni la razón de lo

que le había ocurrido. Le confesaría que había sido su inspiración cuando ya no creía en nada.

¿QUÉ ES UN FANTASMA?

«¿Qué es un fantasma?

Un evento terrible condenado a repetirse una y otra vez, un instante de dolor quizás, algo muerto que parece por momentos vivo aún, un sentimiento suspendido en el tiempo, como una fotografía borrosa, como un insecto atrapado en ámbar. Un fantasma, eso soy yo»

(De la película El Espinazo del Diablo)

Siempre hemos creído que debíamos tener miedo de los fantasmas.

Si hemos de tener respeto que sea a nosotros los vivos, los creadores al fin y al cabo, de verdaderas y reales historias de terror.

Larrú.

Y POR ÚLTIMO.

Este ebook es una recopilación de publicaciones que he venido realizando en mis rincones de las redes sociales, tenía muchas ganas de verlas todas juntas en una colección y darles el formato adecuado.

Puedes estar al tanto de *mis historias* y *mis fantasmas* en Facebook, Twitter, Instagram y Google+, eres bienvenid@.

Muchas gracias y felices historias.

¡SE ME OLVIDABA!

Todos mis ebooks están publicados aquí en Amazon Kindle, encuéntralos escribiendo Larrú en su buscador.